

## 7. El problema de la periodización literaria en la cultura centroamericana de posguerra: *una región discontinua y heterogénea*

José Luis Escamilla Rivera <sup>1</sup>

Lo cual quiere decir que no se puede hablar en cualquier época de cualquier cosa; no es fácil decir algo nuevo; no basta con abrir los ojos, con prestar atención, o con cualquier conciencia, para que se iluminen al punto nuevos objetos, y que al ras del suelo lancen su primer resplandor.

**Michel Foucault**

### Resumen

El presente artículo es un segmento de la tesis doctoral titulada *El personaje protagonista en la novela de posguerra civil centroamericana (1990-2003)*, el cual permitió comprender la frontera entre un pasado reciente y un presente inconcluso. En este caso específico se problematiza la relación entre historia de la literatura, periodización, cultura, literatura y novela; por tanto, encontrará elementos que se complementan con la publicación en formato de libro por la Editorial Universidad Don Bosco el año 2012, titulado *El Protagonista en la Novela de Posguerra Centroamericana. Desterritorializado, híbrido y fragmentado*.

**Palabras clave:** Periodización literaria, cultura centroamericana, novela posguerra, personaje protagonista.

### Introducción

El último periodo de la cultura centroamericana representa un desafío para la teoría e historia de la literatura, porque las variables que intervienen para explicar el momento son muchas. La finalización de las guerras influyó en todos los ámbitos, porque significa un cambio de época en la vida de las sociedades de la región, especialmente en las que protagonizaron conflictos armados. Sin embargo, debe evitarse caer en simplificaciones al explicar el pasado reciente, sobre todo cuando el objeto de estudio forma parte del campo cultural.

Para delinear el campo en el que se encuentran tanto la literatura como la historia, y constituir un periodo literario, es importante despejar dos elementos fundamentales: primero, entender que la literatura es resultado del lenguaje como producción sociocultural y, segundo, que el hablante (escritor-lector) forma parte de esa sociedad, que es el resultado de un proceso histórico. En este contexto, sobre todo en lo referido a *periodo literario*, también se deben valorar los principales antecedentes estéticos, los estudios teóricos del periodo y textos literarios representativos.

### 1. Breve estado de la cuestión

La narrativa centroamericana de posguerra civil está determinada por una serie de elementos extraliterarios como el fin de la guerra, la firma de los acuerdos de paz, los procesos de democratización, la implementación del modelo económico neoliberal, el nuevo entorno internacional y la acumulación histórica, política, económica y social<sup>2</sup>. En este contexto, desde la perspectiva de los estudios literarios, se debe hacer una revisión de los antecedentes estéticos y las tendencias latinoamericanas que afectaron la narrativa de la región; así como examinar el periodo literario que le antecede, reconocido en algunos casos como narrativa de la guerra, o como la denomina Héctor Leyva: *narrativa de los procesos revolucionarios* (“hiperrealista”, comprometida y testimonial) la cual impacta en la producción novelística posterior.

En el periodo de guerra civil centroamericana, la narrativa testimonial es preponderante. Desde la perspectiva de John Beverley, esta forma de producción literaria se sitúa al margen de lo que se considera literatura (o *belles lettres*), al mismo tiempo que constituye un nuevo género literario posnovelístico (1987: 168). Por esa razón la idea de «postliteratura» sugiere no tanto la superación de la literatura como forma cultural sino una actitud más agnóstica ante ella. Como he señalado en otras ocasiones —dice Beverley— una de las lecciones que ofrece el testimonio es la de que hoy en día hace falta leer no sólo «a contrapelo», como en la práctica de la desconstrucción académica, sino contra la literatura misma (1995:165).

Años después, Lara Martínez entiende desde su valoración como centroamericano, que

CENTROAMÉRICA, y particularmente El Salvador, ha sido juzgada como una región en la cual predomina la poesía de protesta y el testimonio, la posguerra y, en particular, el año de 1996 parece haber desmentido toda provisión de los estudiosos (véase: Beverley y Zimmerman: 1990, Craft: 1996) y desde una perspectiva, a mi juicio más crítica, Rodríguez (1996) (...) la posguerra ha cambiado el balance entre poesía y prosa en el país. Ahora, lo mejor de la literatura se orienta hacia la narrativa (1999: 294-95).

Expresa una posición sobre lo que a su juicio es un error de paralaje crítico. Argumenta que, incluso, la condición privilegiada de la poesía en el periodo de guerra, no atraviesa su mejor momento.

En otra apreciación, Nilda Villalta, apoyándose en Sergio Ramírez, sostiene que se debe tomar como punto de partida las ideas expuestas por el escritor nicaragüense, quien al hablar sobre literatura Centroamericana contemporánea afirma: “El tiempo de post-guerra en Centroamérica y en particular en El Salvador, que coincide, además, con el fin de siglo, ha dado como resultado un recuento hacia atrás en la historia, un ir hacia el individuo”<sup>33</sup> (2000: 95); es decir, una especie de reedición de la tendencia que representa Arévalo Martínez en Centroamérica y Borges a nivel continental. No obstante, en el plano del contenido continúa latente el tema de la violencia en todas sus manifestaciones, incluso la de guerra.

## 2. La periodización literaria en Centroamérica

Los criterios que se utilizan para construir periodos literarios son diversos. Con frecuencia son elementos de carácter más culturales y sociológicos los que se interconectan con el momento histórico. Para Beatriz Cortez el final de las guerras civiles en Centroamérica promovió la reevaluación de una serie de proyectos políticos que anteriormente no habían podido cuestionarse, y también facilitó la reinención de la producción cultural centroamericana (2000: 1). En ese sentido, entiende que:

la cultura centroamericana es muy diversa, que es el espacio donde verdaderamente podemos ver el rostro plural y posmoderno de nuestras sociedades. De igual forma la ficción

centroamericana de posguerra sobresale por su exploración de las diversas culturas que forman parte de nuestras sociedades (Ibíd.: 4). Y como consecuencia la posguerra trae consigo un espíritu de cinismo (Ibíd.: 2).

Desde la perspectiva del pasado reciente, para Menton época posrevolucionaria se refiere a la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 y a la subsiguiente desintegración de la Unión Soviética dos años después; a la derrota electoral de los sandinistas en 1990 y a la firma de acuerdos de paz en El Salvador en 1992 y en Guatemala en 1996; en fin, a la Revolución Neoliberal (2002: 1). Criterios puramente históricos y sociológicos, útiles para construir un periodo; pero problemáticos, cuando el objeto es literario.

Ante tal complejidad, también existen apreciaciones que explican desde una comparación contrastiva ambos procesos; porque para Héctor Leyva los distintos países del istmo centroamericano recorren trayectorias políticas y sociales particulares pero dentro de las coordenadas de un espacio y una historia comunes. Fenómeno éste que se extiende al terreno de la literatura y de la cultura en general (1995: 20). Además sostiene que, como parte de la totalidad latinoamericana, a lo largo del siglo XX la novela centroamericana había evolucionado siguiendo una tendencia común en todo el continente hacia el realismo social. El costumbrismo, el regionalismo, el cultivo cada vez mayor de temas políticos y sociales, antecedieron a la narrativa de los procesos revolucionarios.

En este contexto, la circulación de trabajos circunscritos en los Estudios Culturales y Poscoloniales, además de otros presupuestos teóricos marginales en el periodo anterior, se vuelven productivos en los círculos académicos. En la actualidad surgen nuevas nomenclaturas y diversos criterios para periodizar, las cuales armonizan al operar el objeto de estudio (literatura centroamericana) con este instrumental teórico.

Al “repensar” Centroamérica de los últimos años, es posible que se encuentren coincidencias entre teorías y métodos de los estudios culturales y poscoloniales con las realidades centroamericanas; además vuelve posible emprender enfoques más coherentes con la heterogeneidad. De ahí que resulta revelador el trabajo de Werner Mackenbach titulado *Después de los pos-ismos: ¿desde qué categorías pensamos las literaturas centroamericanas contemporáneas?*, en el cual

hace un registro pormenorizado de estos esfuerzos teóricos sobre las literaturas del istmo:

En este discurso literario-científico, (...) hasta las expresiones literarias más recientes, ha dominado el recurso al prefijo «pos», en sus más variadas combinaciones y constelaciones: de la caracterización del testimonio como «un nuevo género literario posnovelesco» en el texto «fundador» de la ortodoxia testimonial del académico estadounidense John Beverley, «Anatomía del testimonio», (en: Beverley, 1987b: 168) y la reconfirmación del testimonio como prototipo de un «concepto no literario de la literatura», como una expresión de «postliteratura» (Beverley, 1995: 165s., véase también 145, 153, 158, 161s. y Beverley, 1996: 266-286) en un ensayo con el mismo título del autor mencionado, a la clasificación de algunas articulaciones de las literaturas centroamericanas después del fin de las grandes utopías sociales y del auge del testimonio como «literatura de posguerra» (Cortez, 2000) y/o «literatura posrevolucionaria» (Menton, 2000). Así que hemos llamado esta mesa con intención polémica: «¿De la posliteratura de guerra a la literatura de posguerra?» (2004: 2-3).

La convención académica no ha aceptado de forma absoluta ninguno de los anteriores. Como reitera Mackenbach, es obvio que estas denominaciones no han llegado a volverse conceptos que podrían pretender comprender científicamente las literaturas centroamericanas contemporáneas en su diversidad y sus contradicciones (Ibíd.: 12).

Otro aspecto latente en la novela de los últimos años es la influencia que la globalización como factor cultural ha causado en la producción, circulación y consumo de la literatura de la región. A pesar de reconocer que las condiciones históricas se han modificado, no se deja de pensar y comparar el presente con el pasado inmediato. Con las facilidades que ofrecen el desarrollo tecnológico, el flujo de capitales, las migraciones; en fin, el desdibujamiento paulatino de la modernidad y la subsiguiente implementación de otros modelos económicos y políticos. También es importante destacar que el campo cultural y de producción artística de este periodo se modifica. Este planteamiento no se limita sólo a aspectos del mercado, porque además se intercambian signos, estrategias discursivas y horizontes de expectativa.

En este contexto Magda Zavala explica que durante la década de 1990 irrumpen en Centroamérica los efectos literarios de la globalización y, entre

los más visibles se encuentran la aparición de una literatura “light”, que evita los contenidos y percepciones políticas del mundo, aunque salpica de ideas cuestionadoras en el orden moral; un lenguaje estandarizado, que elimina las marcas de la cultura originaria, con el propósito de lograr un mayor y más fácil mercadeo; expresa mayor (y, a veces, exclusivo) interés por los temas de la intimidad erótica; que impacta en la pérdida de lugar de las pequeñas empresas editoriales, que ceden ante las transnacionales del libro, ahora convertidas en autoridades literarias que identifican, seleccionan y promocionan a autores etc. (2000: 10).

Esta evaluación representa una de las variadas apreciaciones sobre el nuevo espacio del campo literario centroamericano. Desde esta perspectiva, el encuentro de Centroamérica con un mundo globalizado no deja saldos del todo positivos para la literatura, sobre todo porque al encontrarse la literatura (el libro) con el mercado, las condiciones de producción se ven afectadas.

En el presente tampoco se puede olvidar que cuando los estudiosos de la literatura acuden a criterios extraliterarios para explicar objetos estéticos, se relacione con la influencia de métodos utilizados años anteriores, en los que se abordaba la obra literaria desde su relación con la historia y el contexto. También sobresale con frecuencia, y esto no se puede soslayar, el papel de la literatura y el escritor en los procesos sociales. Por eso era usual y “normal” el encuentro entre texto literario y proceso histórico; o más bien, explicar la literatura desde el contexto histórico y social.

El cambio de época estimuló las democratizaciones políticas e ideológicas que se expresa en las diversas voces, tanto estéticas como críticas y teóricas, volviendo el entorno cada vez más plural y heterogéneo. Por eso, en esta formación discursiva “de posguerra” con mucha más frecuencia surge el anuncio de la transformación, sustituyendo el de revolución; u otros más neutros como cambio social y transición, que indudablemente reflejan el umbral entre el pasado reciente y el presente inconcluso.

En un artículo sobre narrativas centroamericanas de posguerra, Alejandra Ortiz Wallner propone repensar las periodizaciones literarias con más cautela para no repetir modelos de la tradición en periodos diferentes.

Con ese propósito, Ortiz retoma una serie de preceptos que González Stephan hiciera sobre historia, teoría y crítica literarias, desde los que problematiza el controversial tema de la periodización en América latina, concluyendo, en la primera parte, que toda periodización literaria durante el liberalismo hispanoamericano correspondió a un proyecto político-social (2005: 17). Y sugiere que, ante el advenimiento de una transformación de las sociedades, también se debe repensar las múltiples formas de expresión literaria.

Con la intención de sentar las bases de lo que entenderá como periodo, Ortiz cita directamente a González Stephan, quien propone que

un periodo literario debe entenderse como un periodo articulado de discursos que se organizan en un *sistema*, y que la sistematización de un conjunto es tanto una ordenación de las semejanzas como una sintaxis de las diferencias, por lo que se integran en él discursos que aparecen a menudo como heterogéneos y aun contradictorios<sup>4</sup> (Ibídem).

Ortiz inicia su exploración sobre una propuesta descentralizadora de la perspectiva nacionalista, recorre una serie de conceptos sobre posguerra centroamericana—entendida como la emergencia de un fenómeno cultural— para cerrar con una revisión crítica sobre “la posguerra” que, a su juicio, se debate entre el silencio y el olvido.

### 3. La narrativa de posguerra

En concomitancia, el pasado reciente de la novela centroamericana debe abordarse tanto desde los antecedentes estéticos hispanoamericanos como desde sus propias expresiones innovadoras, para posteriormente entender sus manifestaciones específicas. Al respecto de esta problemática Ortiz Wallner subraya que, desde los esfuerzos por teorizar el periodo literario en cuestión, se puede decir que ya existe un consenso inicial, el cual parte por entender que

los acontecimientos políticos ya no determinan ni explican los cambios literarios en Centroamérica. Es decir, que tanto las periodizaciones literarias, como las categorías de periodización literarias, no giran más alrededor de una fecha, de un acontecimiento, sino que se van conformando en contacto con procesos culturales complejos, en muchas ocasiones, de larga duración (2005: 143).

Esfuerzo que, como bien señala Ortiz, exige la utilización del método inductivo, explicar los textos desde su condición estética y clasificarlos, si ese es el interés, a partir de su condición de obra literaria.

En esta lógica es necesario “(re)pensar” paradigmas como procesos estéticos, continuidades resemantizadas, transiciones inconclusas, tradiciones fracturadas; de ser posible, llegar a establecer paradojas entre cultura regional y heterogeneidades narrativas. Finalmente, cuando se llega a la parte propositiva en el artículo de Ortiz, es destacable el interés por pensar el periodo literario; pero la sugerencia que ofrece sobre la categoría de periodización de la “narrativa centroamericanas de posguerra”, como “textos de frontera” y a pesar de su connotación ambigua, se vuelve una categoría pertinente<sup>5</sup>; por tanto la búsqueda de explicaciones amparada en la textualidad y los discursos novelescos es un desafío a resolver.

En suma, la narrativa centroamericana se convirtió en el espacio en el que se identifican signos históricos y cotidianos; así como la memoria y la denuncia. Estos factores constituyen una inflexión frente a la tradición novelesca del Boom, aproximándose más a las expresiones del post-boom; no obstante, el caso centroamericano además de reconstruir la continuidad del realismo, incorpora la interpelación (al lector) a participar en la lucha de liberación; lo cual vuelve productiva la categoría posguerra, como parte del *continuum* (temas, técnicas narrativas, personajes, lugares y tiempos); pero se encuentra la otra perspectiva, como expresión de ruptura (exploración de nuevos temas, experimentación de otras formas narrativas, encuentro de otros personajes, lugares y tiempos).

La posguerra como periodo cultural es compleja. Una de sus características es la discontinuidad histórica y sociocultural. Las producciones estético-literarias se localizan en las formaciones discursivas de los países centroamericanos, posterior a la finalización de los conflictos armados; por eso cuando nos referimos a la novela centroamericana de posguerra, entendemos una discontinuidad geográfica, histórica y cultural; pues las guerras se libraron en Nicaragua, Guatemala y El Salvador; y así como los procesos son particulares desde sus orígenes, también la finalización fue diferente.

En la novela de posguerra, además de la voz del narrador, habla la mujer marginal, el poderoso caído en desgracia, el ex-soldado convertido en delincuente, la mujer solitaria y defraudada, el escritor mutilado y el intelectual de izquierda que perdió la batalla; todos desde múltiples voces dirigen sus discursos hacia poderes diferentes. Es preponderante la mirada hacia el interior del individuo, cuyo centro no es lo nacional, ni la colectividad, sino la individualidad y sus circunstancias. Es decir, mientras el testimonio ponderaba lo colectivo y representó un proyecto político, la novela es más individual y representa una posición ideológica.

En el estudio se comprobó el encuentro con un nuevo periodo cultural. Desde el viaje del personaje se trascienden las fronteras nacionales, se abre el camino hacia las diferencias y contradicciones multiculturales de las partes que constituyen la totalidad centroamericana. En el nuevo entorno, los autores y autoras se han convertido en recreadores de la mundialización cultural, las especificidades locales, la vertiginosidad del tiempo y la compleja combinación del pasado en el presente. Esta mixtura, en términos estéticos, ha generado una construcción textual heterogénea en la que se expresa un proyecto esencialmente ficcional, en el cual se presentan las voces de los personajes protagonistas que emergen, desde el discurso directo e indirecto libre, para dialogar o desafiar al narrador y a la sociedad.

El personaje protagonista representa un sujeto en tránsito en el que perviven el recuerdo de la guerra y las distintas formas de violencia social del presente, así como los anteriores preceptos colectivos y el conflicto ideológico interior; caracteres que vuelven diversa la totalidad protagónica. Ese movimiento constante del protagonista descubre otros territorios más relacionados con la cultura que con lo geográfico; no obstante, carece de certidumbre sobre la ruta por recorrer y los proyectos por construir.

El protagonista de la novela de posguerra civil centroamericana es la síntesis del nuevo periodo cultural centroamericano. Más allá de los relatos representa la simultaneidad temporal entre pasado y futuro. Sale de los textos para convertirse en sujeto, sorprendido en el tránsito entre la tradición de los proyectos modernos y la revaloración de la realidad individual. En una palabra, transita un tiempo y un espacio entre los recuerdos locales, la vertiginosidad global, el inacabado posmodernismo y el complejo proceso de hibridación.

A partir de lo anterior, se hacen las siguientes valoraciones: Existen aportes teóricos sobre periodización, desde la historia literaria, que han sugerido una diversidad de tipificaciones para clasificar y nombrar la serie novelística producida después de finalizar las guerras civiles en la región; de los cuales tomamos como punto de partida el de criterio extraliterario; es decir, más temporal e histórico: de posguerra; sin embargo, con el ánimo de hacer un nuevo aporte, se hizo una indagación inductiva en los textos y se establecieron relaciones con el entorno cultural.

La formación discursiva de posguerra civil, la serie novelística en estudio y el personaje protagonista han ingresado a un proceso cultural reterritorializado. En estos textos se sintetiza la acumulación de los tiempos históricos, el presente y el futuro incierto. Además expone un personaje protagonista más individual y fragmentado, que se enfrenta a una sociedad violenta fuera de control institucional; en consecuencia, se convierte en un personaje marginal de los proyectos políticos nacionales. Esa inestabilidad ha producido protagonistas que están en fuga, que se dirigen hacia ningún lado; confirmando la producción de un grupo de novelas que se hibridiza entre una mirada contrapuntística y diaspórica de la sociedades centroamericanas de posguerra.

## Bibliografía

1. BEVERLEY, John (1987). *Del lazarillo al sandinismo. Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature.
2. .... (1995) *¿Postliteratura? Sujeto subalterno e impasse de las humanidades*. En Beatriz González Stephan (compiladora) (1995). *Cultura y Tercer mundo*. (S/l) (S/e).
3. CORTEZ, Beatriz (2000). *Estética del cinismo: la ficción centroamericana de posguerra* (Ponencia presentada en el V Congreso Centroamericano de Historia, julio de 2000, Universidad de El Salvador).
4. LARA MARTÍNEZ, Rafael (1999). *La tormenta entre las manos. Ensayos sobre literatura salvadoreña*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

5. LEYVA, Héctor (1995). Narrativa de los procesos revolucionarios centroamericanos 1960-1990. (Tesis Doctoral Universidad Complutense de Madrid).
6. MACKENBACH, Werner (2004). “*Después de los posismos: ¿desde qué categorías pensamos las literaturas centroamericanas contemporáneas?*”. Istmo No. 8, enero-junio (2004). En línea. Internet. 4 abril 2006. Disponible: <http://www.woosteredu/istmo/>.
7. MENTON, Seymour. “*Tendencias generales y variantes nacionales en la novela histórica centroamericana de la época posrevolucionaria: 1989 2002*”. (2002): En Línea. Internet. 8 abril 2006. Disponible: [http://www.itcr.ac.cr/revistacomunicacion/Vol 12. 2002. Especial/tatiana\\_lobo\\_y\\_su\\_obra.htm recom@itcr.ac.cr](http://www.itcr.ac.cr/revistacomunicacion/Vol%2012.%202002.Especial/tatiana_lobo_y_su_obra.htm_recom@itcr.ac.cr).
8. ORTIZ WALLNER, Alexandra. “Narrativas centroamericanas de posguerra: problemas de la constitución de una categoría de periodización literaria”, en: *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal*, V, 19 (2005), 135-147.
9. VILLALTA, Nilda: “*De la guerra a la post-guerra: transición y cambios en la literatura salvadoreña*”. Ístmica. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Costa Rica. (2000). No. 5-6.
10. ZAVALA, Magda (2000). *Editorial: La Literatura centroamericana en el reciente fin de siglo*. Ístmica. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Costa Rica. (2000). No. 5-6.

## Notas

- 1 Profesor del Departamento de Letras, Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador.
- 2 Entendida como problemas no resueltos a lo largo del tiempo.
- 3 Sergio Ramírez impartió un seminario sobre literatura centroamericana contemporánea en la Universidad de Maryland, College Park, en la primavera de 1999.
- 4 De la obra de González Stephan (1987): *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. La Habana: Casa de las Américas.
- 5 En el caso de la región centroamericana de posguerra (o en transición hacia la democracia), así como las expresiones culturales de este periodo y las interacciones entre naciones, clases, etnias e individuos. Espacio (fronterizo) también localizado en el discurso novelesco.